

Octavo Encuentro

María, Madre de Dios y Madre nuestra



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos este encuentro compartiendo algo significativo del encuentro anterior en donde hayamos encontrado la paz de Señor.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase de Jesús: *“Hijo, aquí tienes a tu madre”* (Jn 19, 27).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Tomamos conciencia de que estamos en la presencia del Señor. Hacemos la señal de la Cruz. Estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos del lugar que ocupa María, Madre de Dios, en nuestra vida...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocamos al Espíritu Santo

Con María, la llena de gracias, invoquemos al Espíritu Santo:
que el Espíritu Santo que es don para nosotros, haga de nosotros un don para los demás.

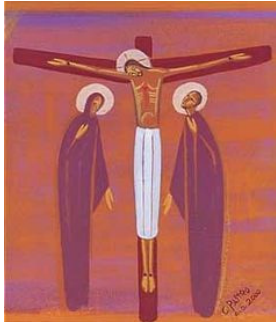
Que la fuerza del Espíritu Santo nos convierta en instrumentos de acogida.

Que el Espíritu Santo nos haga instrumentos de reconciliación e instrumentos de perdón.

*Cf. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
8 de diciembre de 2014*



Proclamación del Evangelio según San Juan 19, 25-27



²⁵Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre y a su lado al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». ²⁷Luego dijo al discípulo: «¡Ahí tienes a tu madre!». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como suya.

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Aleluya, aleluya, tu Palabra, aleluya...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras y frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- ¿Qué dice de Jesús esta escena?
- ¿Qué significado tiene la presencia de María y del discípulo amado junto a la cruz de Jesús?
- ¿De qué modo has experimentado en tu vida la condición de discípulo amado?
- ¿De qué modo has experimentado el amor maternal de María?

¿En situaciones dolorosas hemos descubierto que María nos mantiene unidos/as a Jesús?



Pistas para comprender el texto

La escena de Jesús en la cruz acompañado por su Madre y su discípulo amado, que representan a todos los discípulos del Señor, es conmovedora. Jesús está a punto de entregar la vida, pero no los deja solos, sino que les pide que se acompañen y se cuiden el uno al otro, estableciendo entre ellos un vínculo afectivo fundamental para la vida de toda persona: “*Ahí tienes a tu hijo*” [...] “*ahí tienes a tu Madre*”.

El reinado de Jesús hace de los suyos una familia que tiene un mismo Padre, el

Padre celestial, que hace partícipe de su vida a todos. Y una misma Madre, la Madre de Jesús, a quien le confía el cuidado de sus discípulos, quienes, a la partida de Jesús no se quedan huérfanos, sino que la reciben como Madre propia, siguiendo el modelo del discípulo amado.

Habiendo entregado a su madre y al discípulo amado en pertenencia mutua, el despojo del Crucificado es total, no le queda más para entregar que su Espíritu (Jn 19, 30).

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Qué experiencias de encuentro con María han marcado nuestra historia personal y comunitaria?
- ¿Qué lugar ocupa la Virgen María en la vida cotidiana de los chilenos, incluso de aquellos que no son católicos?
- ¿Qué actitudes despiertan en la gente de nuestro sector las celebraciones de fiestas a María, procesiones, novenas a María, etc.?
- ¿Cómo se vive en nuestro sector el Mes de María?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco nos invitan a cobijarnos en los brazos de María...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

Leemos el texto “María, Madre y modelo de nuestra fe” y comentamos:

- ¿En qué momentos hemos experimentado a María como nuestra Madre?
- ¿De qué modo nos dejamos iluminar por la fe de María?
- ¿En qué sentido podemos decir que como María somos portadores de Jesús?

María, Madre y modelo de nuestra fe

El Papa Francisco tiene la costumbre de visitar, en sus viajes, basílicas dedicadas a la Virgen María para conversar con ella en silencio, y depositar una ofrenda de flores junto a su imagen: «Nuestra Madre la Virgen, nos ayuda a crecer y a afrontar la vida, y con su amor maternal cuida de nuestra salud espiritual».

El Santo Padre experimenta permanentemente la cercanía de María y nos invita a cultivar nuestra devoción a ella rezando el rosario, visitando los Santuarios Marianos o simplemente dirigiéndole nuestra oración en algún momento del día porque ella nos enseña a creer en su Hijo: «La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras».



Santuario de Nuestra Señora de Fátima, Portugal

1. María como modelo de fe

«¿En qué sentido María representa un modelo para la fe de la Iglesia? Pensemos en quién era la Virgen María: una muchacha judía, que esperaba con todo el corazón la redención de su pueblo. Pero en aquel corazón de joven hija de Israel había un secreto que ella misma todavía no conocía: en el proyecto de amor de Dios estaba destinada a convertirse en la Madre del Redentor. En la Anunciación, el Mensajero de Dios la llama «llena de gracia» y le revela este proyecto. María responde «sí» y desde aquel momento la fe de María recibe una luz nueva: se concentra en Jesús, el Hijo de Dios que de ella ha tomado carne y en quien se cumplen las promesas de toda la historia de la salvación. La fe de María es el cumplimiento de la fe de Israel, en ella está precisamente concentrado todo el camino, toda la vía de aquel pueblo que esperaba la redención, y en este sentido es el modelo de la fe de la Iglesia, que tiene como centro a Cristo, encarnación del amor infinito de Dios.

¿Cómo vivió María esta fe? La vivió en la sencillez de las mil ocupaciones y preocupaciones cotidianas de cada mamá, como proveer el alimento, el vestido, la atención de la casa... Precisamente esta existencia normal de la Virgen fue el terreno donde se desarrolló una relación singular y un diálogo profundo entre ella

y Dios, entre ella y su Hijo. El «sí» de María, ya perfecto al inicio, creció hasta la hora de la Cruz. Allí su maternidad se dilató abrazando a cada uno de nosotros, nuestra vida, para guiarnos a su Hijo. María vivió siempre inmersa en el misterio del Dios hecho hombre, como su primera y perfecta discípula, meditando cada cosa en su corazón a la luz del Espíritu Santo, para comprender y poner en práctica toda la voluntad de Dios».



Santuario de Nuestra Señora de la Concepción de Aparecida, Brasil

2. María como modelo de caridad

«¿En qué modo María es para la Iglesia ejemplo viviente de amor? Pensemos en su disponibilidad respecto a su pariente Isabel. Visitándola, la Virgen María no le llevó solo una ayuda material; también esto, pero llevó a Jesús, que ya vivía en su vientre. Llevar a Jesús a aquella casa quería decir llevar la alegría, la alegría plena. Isabel y Zacarías estaban felices por el embarazo que parecía imposible a su edad, pero es la joven María quien les lleva la alegría plena, la que viene de Jesús y del Espíritu Santo y se expresa en la caridad gratuita, en compartir, en ayudarse, en comprenderse.

La Virgen quiere traernos también a nosotros, a todos nosotros, el gran don que es Jesús; y con Él nos trae su amor,

su paz, su alegría. Así la Iglesia es como María: la Iglesia no es un negocio, no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG, la Iglesia está enviada a llevar a todos a Cristo y su Evangelio; no se lleva a sí misma -sea pequeña, grande, fuerte, débil-, la Iglesia lleva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué le llevaba María? Jesús. La Iglesia lleva a Jesús: esto es el centro de la Iglesia, ¡llevar a Jesús! Si por hipótesis una vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa sería una Iglesia muerta. La Iglesia debe llevar el amor de Jesús, la caridad de Jesús».

3. María, modelo de unión con Cristo

«La vida de la Virgen Santa fue la vida de una mujer de su pueblo: María oraba, trabajaba, iba a la sinagoga... Pero cada acción se cumplía siempre en unión perfecta con Jesús. Esta unión alcanza su culmen en el Calvario: aquí María se une al Hijo en el martirio del corazón y en el ofrecimiento de la vida al Padre para la salvación de la humanidad. La Virgen hizo propio el dolor del Hijo y aceptó con Él la voluntad del Padre, en aquella obediencia que da fruto, que da la verdadera victoria sobre el mal y sobre la muerte» (Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 23 de octubre de 2013).



Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Santiago de Cuba

4. María, Madre de Dios y Madre nuestra

«Y la “mujer” se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, a todos, y los ama como los amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría» (Homilía del Santo Padre Francisco, Basílica Vaticana, miércoles 1 de enero de 2014, en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios).



«María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como Madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera Madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través, de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los Santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un Santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los Santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida» (EG 286).

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco, fundado en su propia experiencia de ser cobijado, consolado y abrazado por María, nos invita a reconocerla como nuestra Madre y a caminar siempre de su mano.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Qué cosas nuevas me dicen estas frases de María?
- ¿De qué modo la podemos hacer más presente en nuestra vida diaria y en nuestra comunidad?

«La Virgen María educa a sus hijos en el realismo y en la fortaleza ante los obstáculos, que son inherentes a la vida misma y que ella misma padeció al participar en los sufrimientos de su Hijo».

«Un cristiano sin la Virgen está huérfano. También un cristiano sin la Iglesia es un huérfano. Un cristiano necesita de estas dos mujeres, dos mujeres madres, dos mujeres vírgenes: La Iglesia y la Madre de Dios».

«Ella es mi Madre, es la única persona con quien me atrevo a llorar».

«Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús nos las dio como Madre».

«Toda la existencia de María es un himno a la vida, un himno de amor a la vida: ha generado a Jesús en la carne y ha acompañado el nacimiento de la Iglesia en el Calvario y en Cenáculo».

«María lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El mensaje del Papa nos invita a centrar la mirada en Cristo para recordar que, «**María está siempre a nuestro lado, sobre todo cuando sentimos el peso de la vida**».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese la cercanía y la presencia de María junto a su Hijo.

Compartimos fotografías de este gesto con el **#FranciscoenChile**

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Preparamos una instancia de oración comunitaria relativa a este encuentro, teniendo presente las palabras del Papa Francisco: «**En los momentos difíciles de la vida, el cristiano encuentra amparo bajo el manto de la Madre de Dios**».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el **#FranciscoenChile**

Acción de gracias...

En silencio, contemplando una imagen de María, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...

Oración Final

Virgen Santa e Inmaculada,
a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
y el amparo maternal de nuestra ciudad,
nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María.
En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.
Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:
que la luz de la fe ilumine nuestra vida,
que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos,
que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón,
que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María.
Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:
que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca,
que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero.

Amén.

*Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España
8 de diciembre de 2013*



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.